

1.- En primer lugar quiero **mostrar mi agradecimiento** por la confianza depositada en mi persona para formar parte de un tribunal en una cuestión que no he trabajado personalmente, a diferencia de algún colega español como José Luis Linares, Javier Paricio o Gabriel Büiges [que han escrito sobre el tema y que Ud. cita].

2.- En segundo lugar quiero **efectuar algunas observaciones generales** sobre el trabajo con base en el siguiente concepto de tesis doctoral:

a.- **la tesis como investigación original** en la que, la doctoranda en este caso, demuestra que es capaz de hacer avanzar el debate científico de su disciplina con el trabajo efectuado y

b.- **la tesis como trabajo formativo** con el que se aprende a investigar: estudiar un tema, estructurarlo, exponerlo con orden y dar a conocer las propias ideas sobre el mismo.

Por lo que se refiere al primer requisito de una tesis doctoral, **su originalidad**, en mi opinión este trabajo lo cumple. Y fundamento esta afirmación en lo siguiente: la tesis no se ha detenido en el arbitraje privado romano de las diversas épocas del derecho romano clásico y las correspondientes reformas justinianeas; sabiendo que esta problemática ya había sido trabajada con antelación, entre otros autores, por ejemplo por: Weizsäcker (1879), Matthiass (1888), Rotondi (1914-1922), La Pira (1936), Talamanca (1958), Ziegler (1971) y Martino (1986) o incluso entre los romanistas polacos por Żolnierczuk (1978), Ud. los ha utilizado para construir el marco teórico referencial: la regulación de la cuestión en el Derecho Romano Clásico y Justiniano; pero su tesis se ha dedicado a estudiar en profundidad la práctica real de la institución con base, sobre todo, en los papiros egipcios durante los siglos IV a VII.

Y en esa clave, como exposición de conjunto, este trabajo en sí mismo es importante: nos da a conocer, estructurado dogmáticamente, un tema que hasta el momento de manera conjunta no se había trabajado. Lo ha hecho de la mano de dos grandes juristas y papirólogos, uno de los cuales, el Prof. Urbanik, había ya advertido del interés y la necesidad de estudiar el tema con esta nueva perspectiva metodológica, en la que los textos jurídicos también han sido analizados de la mano de la antropología y la sociología jurídica.

Con todo ello, ha conseguido transmitirnos una perspectiva real sobre el arbitraje que se practicaba en la Antigüedad tardía, resultado que no se obtendría si se prestara únicamente atención a las fuentes jurídicas del *Corpus Iuris* y se leyera sólo su literatura científica. Y este nuevo acercamiento metodológico me parece particularmente importante en un momento como el actual, en el que en las Facultades de Derecho europeas se debate sobre la necesidad o no de seguir estudiando Derecho Romano.

En síntesis, con estos presupuestos metodológicos su trabajo es original, y lo es también por los resultados obtenidos, en los que expresándose con voz propia cuestiona en profundidad afirmaciones doctrinales (por ejemplo, de estudiosos como Deborah Hobson o Arthur Schiller). Por todo ello, afirmaré que su monografía será de gran utilidad para cualquier persona interesada por el tema. Como he señalado ya, por vez primera en los estudios papirológicos, Ud. se ha tomado la molestia de compilar estructuradamente la literatura y las fuentes (en particular los papiros egipcios de la Antigüedad Tardía) que tratan del arbitraje y la resolución alternativa de los conflictos y hacer de ellos un análisis multidisciplinar en los que la sociología y la antropología jurídica juegan un papel

Respecto de la segunda característica, **la tesis como trabajo formativo** con el que se aprende a investigar, creo que con el presente trabajo Ud. demuestra haberse formado. Para llevarlo a cabo ha tenido que buscar la literatura científica existente sobre el tema en alemán, francés, inglés, italiano, español o polaco, literatura múltiple como lo demuestra la relación existente en las páginas 457 a 484. Además, ha tenido que localizar, leer y analizar todo tipo de fuentes (epigráficas, literarias, papirológicas, etc.) en sus lenguas originales (latín y griego)- - pp. 487-497-- . Por todo ello, desde mi punto de vista, con la realización de este trabajo monográfico Ud. ha adquirido las herramientas necesarias para investigar bien, herramientas que le permitirán desarrollar en el futuro un trabajo científico, me atrevería a decir que con garantías de éxito.

3.- Descendiendo **ya al trabajo concreto**, deseo hacerle alguna observación o reflexión en voz alta. Por ejemplo, me pregunto hasta qué punto no debería haber citado un caso de compromiso que se nos ha transmitido en las Tablillas de Herculano (Arangio-Ruiz, V., -- Pugliese Carratelli, T., *Tabulae herculanenses* V, en *La Parola del Passato* 10 (1955) 448 ss.), concretamente TH 76.

Este documento recoge un *compromissum* en una controversia *finium regundorum* del año 69 p. C., que creo de interés en esta problemática, a la luz del estudio que Talamanca (*Ricerche*, 6 ss.) le dedicó en su momento, ya que según los especialistas prueba la ausencia de fórmulas estipulatorias de compromiso predeterminadas.

4.- Quisiera subrayarle algunas **cuestiones menores** que para nada desmerecen la valoración muy positiva de su trabajo y que no tienen mayor importancia, pero que quizá convenga no pasar por alto de cara a una futura publicación.

En primer lugar el **índice de fuentes debe corresponderse con la realidad**; en la versión que yo he tenido del trabajo ello no ocurre; a título de ejemplo sólo le cito un caso pero hay bastantes más; D. 4.4.7.1 o D. 4.8.8 según su índice inicial están citados en las páginas 65 y 219, cuando en realidad no es así, ya que están citados concretamente en las páginas 68 y 228;

En segundo lugar quiero llamar la atención, al menos desde mi punto de vista, sobre **una cierta incoherencia terminológica**. Me explico. Cuando en el párrafo 35 trata de la forma y significado jurídico del compromiso, ¿por qué no titula el apartado I como **Classical Roman Law** en lugar de **Classical law**?. Obviamente se está hablando de la institución en Derecho Romano Clásico, al igual que se hace así en el párrafo 40 al tratar del *receptum arbitri*, apartado en el que sí se habla de *Classical Roman Law*. **¿Por qué no unifica la forma de referirse al tema y elige una entre Classical Law y Classical Roman Law?**

Un problema de coherencia surge también cuando aborda un tema tanto desde el punto de vista del derecho romano, clásico o justiniano, como desde el punto de vista de la práctica jurídica. Hay casos en los que opta por estudiar la práctica jurídica en primer lugar (por ejemplo p. 236), mientras que en otras ocasiones se inclina por desarrollar en primer lugar la regulación del derecho romano (por ejemplo en página 429 o 439). Me pregunto si no sería mejor unificarlo y **optar por exponer, o bien siempre en primer lugar el derecho romano, o bien siempre tratar primero la práctica jurídica**.

En tercer lugar, pienso que podría ser de interés para Ud. **la lectura y cita de un artículo de Janne Pölönen, "The case for a sociology of Roman Law"**, en *Law and Sociology*, Ed. M. Freeman, Oxford 2006, pp. 398 ss., accesible *on line* en *Academia.edu*. En la página 407, el autor pone de manifiesto la tendencia que ha existido en la doctrina romanística de marginar --debido a su definición positivista



ARTAMENTO DE D° ECLESIASTICO DEL ESTADO Y D° ROMANO
ATUKO ZUZENBIDE ELIZTAR ETA ZUZ. ERROMATAR SAILA

del derecho-- la importancia de la resolución privada de los conflictos. Su trabajo es la respuesta a esa marginalización. En consecuencia, la cita de ese artículo ayudaría en la presentación de su tema, ya que su trabajo viene a llenar un vacío destacado por la doctrina.

En cuarto lugar, en la página 165 nota 197 (y no en la 158 como señale Ud. en la p. 487), cuando cita CTh. 2,1,10, que reconoce la jurisdicción entre contrapartes judías en el ámbito de las sinagogas ante los patriarcas, podría citar también a **Barone Adesi, G., *L'età della Lex Dei***, Napoli 1992, pp. 144 ss., así como a **Barbati S., "I iudices ordinarii nell'Ordinamento giudiziario tardoromano"**, en *IUS* 1 (2007) pp. 109 ss. El mismo autor, en su artículo "Sugli Elenchi degli organi giudiziari in età giustiniana", en *IUS* 1-2 (2010) 70 ss., trata del *compromissum* en época postclásica y justiniana, y podría también ser citado al exponer la regulación de este periodo. Respecto al tema tratado en la constitución, **la jurisdicción judía**, puede también ser de interés, aunque se refiera en particular al mundo hispano, la exposición de **Martin C., - Nemo-Pekelman, C., "Les juifs et la cité. Por une clarification du statut personnel des juifs de l'antiquité tardive à la fin du royaume de Tolède (IV-VII siècles)**, en *Antiquité tardive* 16 (2008) pp. 223-246, en especial la página 231 en que se aborda la constitución en cuestión y se expone una hipótesis sobre motivación. Respecto a la jurisdicción episcopal, cita Ud a **Vismara**, y convendría que lo hiciera no sólo por sus trabajos sobre la *Episcopalis Audentia* en los años treinta, sino también por la monografía de obligada referencia en este tema: **Vismara, G., *La giurisdizione civile dei vescovi*** (secoli I-IX), Milano 1995.

Aunque me remontaré ahora a un periodo histórico bastante alejado del que Ud. se ocupa, tal vez le interese resaltar en su presentación inicial terminológica-conceptual que el *compromissum* ya estaba presente en la obra de Cicerón (en relación con la *sponsio* con función penal empleada para dotar de eficacia al acuerdo de las partes) como destaca una monografía muy clásica sobre el Arpinate: **Costa E., *Cicerone giuriconsulto***, Bologna 1927, pp. 55 ss. En la misma línea, también creo que podría ser de interés la lectura de un artículo de **Platschek, "Zur Rekonstruktion der bonae fidei iudicia"**, en *ZSS* 127 (2010) pp. 275 ss., que trata del *compromissum* en relación con la *actio pro socio*, al hilo de algunas menciones en la obra de Cicerón.

Para concluir este apartado de referencias bibliográficas complementarias, en el parágrafo décimo sexto dedicado al *arbitrium boni viri*, quizás le resultaría de interés la lectura de un artículo de **Betancourt, F.**, en el *AHDE* 43 (1973) pp. 353-383 que lleva por título "Sobre una pretendida *actio arbitraria* contra el usufructuario", consultable en la página web de dialnet.

Se trata, como ve, de omisiones bibliográficas excusables, ya que versan sobre cuestiones marginales respecto a su trabajo; con todo, creo que su lectura puede ayudar a cerrar mejor la investigación en alguno de los puntos reseñados, particularmente respecto a la primera parte de su trabajo.

5.- La lectura de su tesis me ha suscitado **algunas cuestiones o curiosidades** sobre la que me gustaría saber algo más; por ello me dirijo a Ud. en calidad de especialista en la materia. Le voy a hacer preguntas que sé, en clave histórico-jurídica, son muy genéricas pero que me permito plantear aun sabiendo que sus respuestas tendrán en ocasiones que ser hipotéticas, tratándose de preguntas tan genéricas, con las que espero no ofenderle.

a.- **¿Qué ocurría cuando una de las partes en el arbitraje fallecía sin que el arbitro hubiera dictado aún su laudo?** ¿Estaban los herederos obligados a asumir el arbitraje comprometido por su causante o, por el contrario, quedaba éste extinguido con la muerte de una de las partes que habían concertado el *compromissum*? ¿Cuál es su opinión al respecto?

b.- **¿La sanción penal se imponía sólo a la parte en el compromiso que no aceptaba la resolución del laudo o también cabía para el caso de que una de las partes desistiera de la vía arbitral acudiendo a la jurisdicción ordinaria antes de que se produjera la resolución por parte del arbitro?**

c.- **¿Por qué las partes en una controversia optaban por el arbitraje en lugar de la jurisdicción ordinaria?** ¿Influía, tal vez, como se aprecia en numerosos papiros, el que las confrontaciones fueran en ocasiones entre familiares (Ud. --pp. 282 ss.-- habla de hermanos entre sí, de padres contra hijos y viceversa, ex-esposos, etc.) y se quisieran resolver la confrontación en un ámbito "privado"? ¿Podría influir el coste económico del procedimiento judicial o, tal vez, la lentitud o lejanía física de la administración de justicia ordinaria, que pudieran hacerla ineficiente a las partes confrontadas? El tema o cuestión a decidir en el

compromiso ¿podría hacer que se buscara un árbitro en calidad de especialista o, por el contrario, la cuestión a decidir sería en su opinión indiferente? ¿Tendría alguna incidencia el que las partes enfrentadas, en muchas ocasiones, al parecer, de baja condición social, admitieran sin problema la autoridad de una persona de rango superior y también su laudo arbitral? **En síntesis, en su opinión, ¿qué razón o razones hipotéticas pudieron existir para que las partes en una controversia optaran por el arbitraje frente a la jurisdicción estatal?**

d.- Ud. pone de manifiesto que está muy bien documentada en los papiros la actuación de **eclesiásticos y monjes** (pp. 245-250) **en calidad de árbitros** en muchas causas de personas pobres, viudas, miembros de una familia, esposos etc. En estos supuestos, me pregunto, ¿qué referencias jurídicas tenían los religiosos que actuaban como árbitros a la hora de dictar su laudo? ¿Las disposiciones recogidas en lo que hoy denominaríamos derecho canónico? ¿El derecho secular? ¿La práctica o costumbre aplicada en el lugar? ¿Las reglas propias acordadas por las partes? En su opinión, **¿conforme a qué marco referencial emitían su laudo arbitral?**

Sin que sea necesario que responda a todas y cada una de las cuestiones que la lectura de su investigación me ha suscitado, quiero **reiterar mi felicitación** tanto a los directores de la tesis como a Ud. misma por el serio y sólido trabajo efectuado que augura, incuestionablemente, futuros éxitos académicos. **La tesis cumple sin duda los requisitos legalmente exigidos, y por ello apruebo que se prosiga el procedimiento para la obtención del grado de doctor.**



San Sebastián, 13.09.2016

[NAGŁÓWEK W JĘZ. HISZPAŃSKIM I BASKIJSKIM:]

Instytut Prawa Wyznaniowego i Prawa Rzymskiego

1. W pierwszym rzędzie pragnę **wyrazić wdzięczność** za zaufanie okazane mojej osobie jako kompetentnej do zasiadania w komisji, mimo że nie zajmowałam się rozpatrywanym zagadnieniem osobiście, w przeciwieństwie do niektórych innych kolegów Hiszpanów, jak José Luis Linares, Javier Paricio czy Gabriel Büiges (którzy pisali na odnośny temat, a Pani ich cytuje).

2. Po drugie, pragnę **poczynić pewne uwagi natury ogólnej** na temat przedstawionej mi pracy, opierając się na następującym rozumieniu idei rozprawy doktorskiej:

a. **rozprawa jako wynik oryginalnych badań**, poprzez które doktorantka (w niniejszym przypadku) pokazuje, iż swoją pracą jest zdolna dokonać postępu w debacie naukowej wokół wybranej przez siebie dyscypliny, oraz

b. **rozprawa jako etap kształcenia**, pozwalający nauczyć się prowadzenia badań: analizy tematu, jego strukturyzacji, uporządkowanego przedstawienia, jak również wyartykułowania własnych przemyśleń w tej materii.

Jeśli chodzi o pierwszy wymóg stawiany pracy doktorskiej – **jej oryginalność** – moim zdaniem przedstawiona mi rozprawa spełnia go. Opieram swoje przeświadczenie na następujących przesłankach: materia rozprawy nie ogranicza się do rzymskiego arbitrażu prywatnego, który stosowany był w różnych epokach obowiązywania klasycznego prawa rzymskiego i podlegał odpowiednim reformom justyniańskim; wiedząc, że problematyką tą zajmowali się już wcześniej tacy badacze, jak Weizsäcker (1879), Matthiass (1888), Rotondi (1914-1922), La Pira (1936), Talamanca (1958), Ziegler (1971) i Martino (1986), a wśród naukowców polskich także Żolnierczuk (1978), wykorzystywała Pani ich prace, by stworzyć teoretyczne ramy odniesienia swej rozprawy, omawiając regulację wyżej wspomnianej kwestii w Prawie Rzymskim Klasycznym i Justyniańskim. W zasadniczej części rozprawy położyła Pani zaś nacisk na głęboką analizę rzeczywistego zastosowania tej instytucji w praktyce, w oparciu przede wszystkim o papirusy egipskie z wieków IV-VII.

I właśnie z tego punktu widzenia przedłożona rozprawa – jako omówienie całości zagadnienia – jest pracą ważną: proponuje nam bowiem oparte na metodzie dogmatycznej omówienie tematu, który dotychczas nie został opracowany całościowo. Doktorantka wykonała tę pracę pod opieką dwóch wybitnych znawców prawa i papirologów; jeden z nich, Prof. Urbanik, zwracał już uwagę na celowość i konieczność podjęcia tej problematyki z owej nowej perspektywy metodologicznej, za pomocą której teksty prawne analizowane już były przez specjalistów z dziedziny antropologii i socjologii prawnej.

A zatem, zdołała Pani przedstawić nam zagadnienie arbitrażu ujętego tak, jak rzeczywiście praktykowany był w epoce Późnego Antyku; rezultatu takiego nie można byłoby osiągnąć poprzez skupienie uwagi wyłącznie na źródłach prawnych zawartych w *Corpus Iuris* i porzestanie na lekturze poświęconej mu literatury naukowej. Zastosowane przez Panią nowe podejście metodologiczne wydaje mi się szczególnie ważne w obecnych czasach, kiedy na europejskich Wydziałach Prawa debatuje się, czy dalsze studia nad prawem rzymskim są w ogóle konieczne.

Reasumując, Pani rozprawa spełnia wymóg oryginalności dzięki zastosowanej metodologii, jak również dzięki otrzymanym rezultatom; przemawiając własnym głosem, poważnie kwestionuje Pani twierdzenia natury doktrynalnej, wyrażone np. przez takich uczonych, jak Deborah Hobson czy Arthur Schiller. Z tych też powodów gotowa jestem uznać, że Pani monografia będzie niezwykle użyteczna dla wszystkich zainteresowanych tematem. Jak sygnalizowałam wyżej, w dziedzinie studiów papirologicznych to Pani pierwsza zadała sobie trud sporządzenia uporządkowanej kompilacji literatury przedmiotu i źródeł (w szczególności papirusów egipskich z okresu Późnego Antyku), które traktują o arbitrażu i o alternatywnym rozwiązywaniu konfliktów, po czym przeprowadziła Pani analizę interdyscyplinarną tych materiałów, sięgając do zdobyczy takich nauk, jak antropologia i socjologia prawna.

Jeśli chodzi o drugi wymóg – **rozprawa jako etap kształcenia**, pozwalający nauczyć się prowadzenia badań – sędzę, że przedstawiona mi praca dowodzi, iż nauczyła się Pani tej sztuki. Musiała Pani wyszukać literaturę przedmiotu w językach niemieckim, francuskim, angielskim, włoskim, hiszpańskim i polskim; literaturę bardzo obszerną, jak widać po zestawieniu na stronach 457-484. Ponadto musiała Pani zlokalizować, przeczytać i

przeanalizować wszelkiego rodzaju źródła (epigraficzne, literackie, papirologiczne itd.) w ich językach oryginalnych (łacina i greka; ss. 487-497). Z mojego punktu widzenia, praca nad monografią dostarczyła Pani narzędzi koniecznych do prowadzenia rzetelnych badań, narzędzi, które w przyszłości pozwolą Pani na dalszą pracę naukową, której powodzenie – odważyć się to powiedzieć – będzie gwarantowane.

3. Przechodząc już **do konkretów, czyli do rozprawy**, pragnę wyraźnie podjąć refleksję. Zastanawiam się mianowicie, czy rzeczywiście słusznie Pani postąpiła, nie przywołując pewnego przypadku kompromisu, zawartego na tabliczkach z Herculanium (Arangio-Ruiz, V., – Pugliese Caratelli, T., *Tabulae herculanenses V* w: *La Parola del Passato* 10 (1955), 448 i nn.), a dokładnie na TH 76.

Dokument ten omawia *compromissum* zawarty w kontekście pewnej kontrowersji w kwestii *finium regundorum* w roku 69 n.e. W świetle badań przeprowadzonych przez Talamancę (*Ricerche*, 6 i nn.) uważam, że *casus* ten jest dla podejmowanej problematyki interesujący, albowiem – zdaniem specjalistów – dowodzi braku ustalonych uprzednio formularzy stypulacyjnych *compromissum*.

4. Pragnę również wskazać pewne **poniejsze niedociągnięcia**, które w niczym nie umniejszają pozytywnej oceny Pani rozprawy i nie mają większego znaczenia, ale może warto pochylić się nad nimi z myślą o przyszłej publikacji.

Po pierwsze, **zestawienie źródeł musi odpowiadać rzeczywistości**; w wersji rozprawy, którą otrzymałam, tak nie jest. Tytułem przykładu przywołam tylko jeden przypadek, ale jest ich zdecydowanie więcej: D. 4.4.7.1 oraz D. 4.8.8, według sporządzonego przez Panią spisu, pojawiają się na stronach 65 i 219, podczas gdy w rzeczywistości są to strony 68 i 228.

Po drugie, pragnę zwrócić uwagę na **pewną niespójność terminologiczną**, obecną w rozprawie przynajmniej z mojego punktu widzenia. Wyjaśnijmy. W ustępie 35. pisze Pani o formie i znaczeniu prawnym kompromisu. Czemu zatem rozdział I nosi tytuł *Classical Law*, zamiast *Classical Roman Law*? W sposób oczywisty mowa jest tam o instytucji Klasycznego Prawa Rzymskiego, tak samo jak w ustępie 40., gdzie omawia się *receptum arbitri*, w rozdziale, w którym pojawia się z kolei sformułowanie *Classical Roman Law*. **Czemu zatem**

nie zdecydowała się Pani na ujednoczenie terminologii i stosuje Pani w tym kontekście zamiennie *Classical Law* i *Classical Roman Law*?

Problem ze spójnością pojawia się również w przypadkach, gdy omawia Pani temat bądź to z punktu widzenia prawa rzymskiego, klasycznego lub justyniańskiego, bądź to z punktu widzenia praktyki prawnej. W pewnym przypadkach decyduje się Pani najpierw omawiać praktykę prawną (np. s. 236), podczas gdy przy innych okazjach woli Pani najpierw rozwinąć temat regulacji w prawie rzymskim (np. ss. 429, 439). Zastanawiam się, czy nie byłoby lepiej ujednoczyć podejście i **albo w pierwszym rzędzie przedstawiać prawo rzymskie, albo też zawsze zaczynać od praktyki prawnej.**

Po trzecie, sądzę, że korzystna byłaby dla Pani **lektura – i przywołanie – artykułu autorstwa Janne Pölönen, „The case for a sociology of Roman Law”**, zamieszczonego w *Law and Sociology*, red. M. Freeman, Oxford 2006, ss. 398 i nn., dostępnego *online* w serwisie Academia.edu. Na s. 407 autor przedstawia istniejącą wśród ekspertów tendencję – wyrosłą z pozytywistycznej definicji prawa – do marginalizacji prywatnego rozwiązywania sporów. Pani praca jest odpowiedzią na tę marginalizację. W konsekwencji zacytowanie tego artykułu pomogłoby Pani w prezentacji tematu, jako że Pani rozprawa wypełnia lukę pozostawioną przez doktrynę.

Po czwarte, na s. 165, przyp. 197 (nie zaś 158, jak sygnalizuje Pani na s. 487), gdy przywołuje Pani CTh. 2.1.10, gdzie omawia się postępowanie pomiędzy stronami będącymi Żydami w obrębie synagogi, przed patriarchami, mogłaby Pani przywołać także **Barone Adesi, G., *L'età della Lex Dei***, Napoli 1992, ss. 144 i nn., jak również **Barbati S., „I Iudices ordinarii nell'Ordinamento giudiziario tardoromano”** w: *IUS* 1 (2001), ss. 109 i nn. Ten sam autor, w artykule „Sugli Elenchi degli organi giudiziari in età giustiniana” w: *IUS* 1-2 (2010), ss. 70 i nn., omawia *compromissum* w epoce postklasycznej i justyniańskiej, i także mógłby zostać przywołany przy okazji przedstawiania regulacji z tego okresu. Jeśli chodzi o temat przedstawiony w konstytucji, czyli o **jurysdykcję żydowską**, interesująca – choć dotycząca Półwyspu Iberyjskiego – mogłaby okazać się praca autorstwa **Martin C., – Nemo-Pekelman C., „Les juifs et la cité. Por une clarification du statut personnel des juifs de l'antiquité tardive à la fin do royaume de Tolède (IV-VII siècles)”** w: *Antiquité tardive* 16 (2008), ss. 223-246, a zwłaszcza s. 231, gdzie podejmuje się temat

rzeczony konstytucji i przedstawia hipotezę dotyczącą motywacji. Jeśli chodzi o jurysdykcję biskupią, cytuję Pani **Vismarę**, dobrze by jednak było, gdyby przywoływała Pani nie tylko jego prace na temat *Episcopalis Audientia* w latach 30., ale również podstawową monografię dotyczącą tematu: **Vismara, G., *La giurisdizione civile del vescovi (secoli I-IX)***, Milano 1995.

Chociaż przywołam teraz okres historyczny dość odległy od tego, którym Pani się zajmuje, może korzystnie byłoby, gdyby przy okazji wstępnego przedstawienia terminologiczno-koncepcyjnego tematu podkreśliła Pani, że zagadnienie *compromissum* pojawiło się już u Cyncerona (w kontekście penalnej *sponsio* używanej do nadania zaskarżalności umowie stron), jak dowodzi klasyczna monografia: **Costa E., *Cicerone giuriconsulto***, Bologna 1927, ss. 55 i nn. Kontynuując myśl, sądzę, że warto byłoby zapoznać się też z następującym artykułem: **Platschek, „Zur Rekonstruktion der bonae fidei iudicia”** w: *ZSS* 127 (2010), ss. 275 i nn.; dotyczy on *compromissum* w związku z *actio pro socio*, po linii z niektórymi wzmiankami w dziele Cyncerona.

Kończąc wątek dodatkowych odwołań bibliograficznych: w ustępie 16., poświęconym *arbitrium boni viri*, może warto byłoby przywołać artykuł autorstwa **Betancourt, F.**, zamieszczony w *AHDE* 43 (1973), ss. 353-383, pt. „Sobre una pretendida *actio arbitraria* contra el usufructuario”, dostępny *online* w serwisie Dialnet.

Jak Pani widzi, chodzi mi o braki bibliograficzne zupełnie wybaczone, jako że wspomniane publikacje dotyczą kwestii, które sytuują się na marginesie Pani rozprawy. Mimo to sądzę, że ich lektura pozwoliłaby dopełnić badania w niektórych omówionych aspektach, zwłaszcza w pierwszej części Pani pracy.

5. Lektura Pani rozprawy nasunęła mi pewne pytania i wzbudziła moją ciekawość odnośnie zagadnień, o których chętnie dowiedziałabym się więcej; dlatego też zwracam się do Pani jako do specjalistki w omawianej dziedzinie. Zdaję sobie sprawę,

że w kontekście historyczno-prawnym moje pytania są bardzo ogólnej natury, tym niemniej zadam je, ze świadomością, że odpowiedzi z konieczności będą w niektórych przypadkach hipotetyczne; mam nadzieję, że nie poczuje się Pani urażona ogólnością tych pytań.

a. **Co stałoby się, gdyby jedna ze stron arbitrażu zmarła, zanim arbiter ogłosiłby wyrok?** Czy spadkobiercy musieliby podjąć arbitraż w sprawie rozpoczętej przez zmarłego, czy też przeciwnie, wygasłby on wraz ze śmiercią jednej ze stron, które uzgodniły *compromissum*? Jaka jest Pani opinia w tej sprawie?

b. **Czy sankcje karne nakładane byłyby tylko w przypadku, gdyby jedna ze stron kompromisu nie zaakceptowała wyroku, czy też miałyby zastosowanie także w przypadku, gdyby jedna ze stron wycofała się z postępowania arbitrażowego, odwołując się do jurysdykcji zwykłej, zanim zapadłby wyrok arbitra?**

c. **Dlaczego strony konfliktu decydowały się na arbitraż zamiast jurysdykcji zwykłej?** Czy wpływ miał tu fakt, że – jak wynika z treści wielu papyrusów – konfrontacja w niektórych przypadkach miała miejsce między osobami spokrewnionymi (na ss. 282 i nn. mówi Pani o konflikcie w łonie rodzeństwa, pomiędzy rodzicami a dziećmi i *vice versa*, między byłyby małżonkami itd.) i chciano rozwiązać taki konflikt w sferze „prywatnej”? Czy może wpływ miały tu koszty postępowania sądowego, powolność tego postępowania lub fizyczna odległość instancji jurysdykcji zwykłej, które w danym przypadku mogły uczynić ją nieskuteczną? Czy zagadnienie lub kwestia, którą należało rozstrzygnąć, mogły wymagać, aby zwrócono się do arbitra będącego specjalistą w danej dziedzinie, czy też nie miało to Pani zdaniem znaczenia? Na ile istotne mogło być to, iż skonfliktowane strony – w wielu wypadkach, jak się wydaje, pochodzące z nizin społecznych – bez problemu uznawały autorytet osoby wyższej rangą i wygłoszony przez nią wyrok? **Reasumując: w Pani opinii, jaki mógł być hipotetyczny powód lub powody tego, iż strony danego konfliktu decydowały się na arbitraż, nie zaś na jurysdykcję państwową?**

d. Wykazuje Pani, iż w treści papirusów bardzo dobrze udokumentowana jest działalność **duchownych i mnichów** (ss. 245-250) **występujących w charakterze arbitrow** w wielu sprawach pomiędzy osobami ubogimi, wdowami, członkami rodzin, małżonkami itd. Zastanawiam się, jaką wykładnię prawną stosowali duchowni w roli arbitrow w chwili wygłaszania wyroków. Czy był to zbiór zasad nazywany dziś prawem kanonicznym? Czy może prawo świeckie? Albo praktyki i zwyczaje lokalne? A może własne zasady, uzgodnione przez strony? A zatem, Pani zdaniem, **jaki był punkt odniesienia duchownych, gdy wydawali wyrok w sprawach arbitrażowych?**

Nie jest konieczne, aby odniosła się Pani do wszystkich pytań, jakie nasunęły mi się podczas lektury Pani rozprawy. Niniejszym **pragnę ponownie pogratulować** zarówno promotorom, jak i Pani samej, ukończenia tak poważnej i rzetelnej pracy, która niewątpliwie zapowiada przyszłe sukcesy akademickie. **Rozprawa bez wątpienia spełnia wymogi stawiane rozprawom doktorskim, wnoszę zatem o dopuszczenie Doktorantki do dalszych etapów przewodu doktorskiego.**

[PODPIS NIECZYTELNY]

TEUM.DR HAB. ZUZANNA JAKUBOWSKA-VORBRICH

za zgodność

DYREKTOR
Instytutu Historii Prawa

Prof. dr hab. Maria Zabłocka